

Confiemos en sus locuras

Para fructificar no solo dependemos del ambiente que nos rodea sino del sitio donde echamos raíces. Somos como árboles plantados en la rivera de un río (**Jeremías 17:7-8**) y la mejor temporada de fruto llega cuando nuestras raíces se aferran a la tierra y recibimos las aguas del Espíritu Santo. Entonces, debemos crecer en confianza hacia Dios porque muchas veces no nos soltamos de una cuerda hasta que sentimos que podemos aferrarnos a otra; de esa forma nos aferramos a nuestros propios métodos de salvación y no confiamos en los de nuestro Padre.

1. **No uses los métodos habituales. Lucas 5:3-11.** El Nuevo Testamento relata que, un día, a Pedro no le funcionaron sus métodos habituales para pescar hasta que Jesús le ordenó echar de nuevo la red y capturó tantos peces que la red casi se rompía

A veces dejan de funcionar los métodos que creíamos infalibles y que siempre nos traían resultados, por lo que debemos depositar nuestra confianza en los métodos de Dios.

Ahora bien, es muy difícil saber cuál es el método de Dios si no escuchamos Su Palabra que nos brinda instrucciones prácticas. No se trata de las soluciones que un consejero familiar, mercadólogo, psicólogo, médico o administrador de empresas puedan darnos, sino las que nos brinda Jesús, nuestro proveedor y el único experto en todo. Él es nuestro mejor consejero y nos levantará de donde estemos si nos atrevemos a creer por más y por algo mejor, aunque pensemos que es locura.

2. **Sigue las instrucciones de Jesús. Lucas 14:25-30.** Cuando Pedro confió en las instrucciones de Jesús, obtuvo la pesca más grande de su vida. Por esa razón, no dudó en dejarlo todo y seguirlo, ya que le dio pruebas de que Él era capaz de darle algo más abundante y mejor. Esto nos demuestra que lo mejor siempre está por venir. Para este pescador, dejarlo todo no se trataba de la pesca recién obtenida o de la barca, sino de la certeza de que aún

faltaba ver algo mejor. Dios nos pide la suficiente confianza como para estar dispuestos a dejarlo todo.

Aunque a simple vista parezca una locura, pues quienes en Él confían saben que con Jesús solo nos podrían esperar más bendiciones. Abraham, Sansón, Rahab, David, Moisés... todos ellos confiaron a pesar de no ser perfectos, y el Señor no los defraudó. No se trata de lo que dejamos sino de lo que vendrá y cómo Dios nos dará recompensa, porque lo ha prometido.

Conclusión: Lucas 18:28-30. Cuando nos metemos de lleno en la presencia del Espíritu, Dios no nos deja a medias. Con él siempre hay mucho más y mejor por venir.